

Nieves Sánchez Garre (coord.): *Imágenes y escenarios de la Semana Santa vallisoletana (1958-1984)*. Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Europea Miguel de Cervantes, 2012, 189 pp.



La fotografía es objeto de estudio desde hace muchos años, sobre todo porque desde diversas perspectivas se puede atender y entender la tradición y costumbres de un pueblo, ciudad o país, la vida y la memoria, el alma y las emociones de un pasado vivido por una persona o conjunto de ellas que llevan en su intimidad parte del paraíso perdido.

Las líneas de investigación que se proponen en este sentido permiten incrementar el conocimiento sobre el patrimonio cultural que ayuda, evidentemente, a enriquecernos con todo aquello que puede encerrar una imagen mirada con curiosidad o desde la perspectiva del análisis y el estudio.

En este sentido, hay que resaltar la aportación de la obra *Imágenes y escenarios de la Semana Santa vallisoletana (1958-1984)* porque se adentra en un territorio que va más allá de la apariencia. Se puede pensar en la referencia religiosa simplemente, pero cuando se contemplan las imágenes de un acontecimiento tan arraigado en la sociedad española, con sus límites localistas necesarios, se debe entender que lo superficial encierra parte de la historia personal de muchos ciudadanos que han apostado por una idea, por la convivencia y participación emocional de unos valores que trascienden la tradición.

La investigación fotográfica impulsada por Nieves Sánchez Garre en el Archivo Municipal de Valladolid ha dado varios frutos en formato libro (a modo de ejemplo: *Ocho alcaldes, ocho miradas. Valladolid, 1961-1984*. 2007) y varias exposiciones que proyectaron el imaginario colectivo desde nuevas miradas y lecturas. El pasado retenido en los fondos documentales llega al presente a través de una lectura que exige la revisión de unos referentes clásicos y una apuesta por la perspectiva original basada en la representación y teatralidad que proporciona una puesta en escena previsible, organizada y eminentemente simbólica y que, sin embargo, se propone como algo nuevo, especialmente distinto por su cercana interpretación que va más allá del valor del acto religioso.

La selección fotográfica que se presenta en la obra puede ser un juego con el tiempo a través de un acontecimiento único en la ciudad vallisoletana (piénsese, en igual medida, en otras ciudades españolas) que vive intensamente el silencio y la música, la plegaria y las lágrimas. El tiempo se detiene, las personas miran más que nunca a los demás; proyectan la emoción contenida el resto de los días.

En el fondo, en el transfondo del documento, se encuentra y sintetiza el referente comunicativo, aquel que sufre con el tiempo una profunda transformación derivada del instante captado por la cámara fotográfica y la mirada que sobre dicho instante ejerce el lector en el momento de disfrutar del resumen gráfico que realiza la prensa local. Un referente comunicativo que pasadas las décadas adquiere un nuevo valor porque quien detiene su mirada sobre la imagen captada entiende que la historia ha pasado, que los años dejan huella o, simplemente, para los más jóvenes, que son restos de una época con la que no guardan ninguna vinculación, por la que no sienten nada especial.

Y más allá de esta perspectiva social, está el estudio de los signos, referentes que ya dejan huella en la portada del libro y que permiten establecer diferencias narrativas entre lo real y lo ficticio, entre iconografía e iconología, entre comunicación y arte; es decir, la imagen a través de la imagen. El doble símbolo –sudario y concha- se transforma en clave del pórtico de la Semana Santa en esta portada reconvertida en escenario teatral, teniendo en cuenta que en la Edad Media el auto sacramental derivó en el teatro de tipo profano, con la celebración de los desfiles procesionales en la Semana Santa barroca. La

portada cobra vida con una fotografía de la procesión de las Palmas recogida del suplemento de *Diario Regional* de 1963, que representa la entrada de Jesús en Jerusalén ante la atenta mirada de un monaguillo con roquete blanco. Es el plenilunio de la primavera que se repite cíclicamente en cualquier la Semana Santa, aparte de la de Valladolid.

A partir de una diagnosis fotográfica se ha efectuado un análisis que se sustenta en la teoría semiótica, volcada en la indagación y en la búsqueda de la significación de las prácticas discursivas sobre la Semana Santa, recogidas en la prensa vallisoletana. De esta manera, se muestran los datos identificativos, la descripción del motivo fotográfico y los elementos sintácticos o compositivos, del espacio y tiempo de la representación a modo de semiótica teatral.

En definitiva, la reunión de documentos fotográficos supone la reconstrucción de la memoria visual para quienes vivieron de cerca los años recogidos. De ahí la importancia de rememorar aquellos momentos, desde la madurez que nos da el tiempo, recuperando un documento histórico válido para la crítica historiográfica y sociocultural actual, y para la contribución al conocimiento de la historia de la fotografía en España.

Emilio C. García Fernández
Universidad Complutense de Madrid